

Lu Xun

# ACENTOS MIXTOS

Traducción Stella Maris Gómez, Zou Di





Lu Xun  
Mil Gotas ©  
milgotas.com  
ISBN: 978-987-88-8708-1

Traducción:  
Stella Maris Gómez, Zou Di

Diseño y diagramación:  
Flavia Luck  
flaluck07@gmail.com

### **Segunda edición**

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.





# ÍNDICE

Preludio de Verónica Flores.....	13
Prólogo.....	22
1. Prólogo a «Experiencia en la Unión Soviética» de Lin Keduo.....	26
2. No volverán a engañarnos.....	31
3. En defensa de la tira cómica.....	34
4. Prólogo a “Mi selección de escritos».....	39
5. Intercambio literario entre China y Rusia.....	43
6. Escuchar los sueños.....	49
7. En memoria de los olvidados.....	54
8. ¿Quién está siendo contradictorio?.....	67
9. Nota sobre mi encuentro con Shaw y otros que se encontraron con Shaw.....	69
10. Prólogo a «Bernard Shaw en Shanghái».....	74
11. De cómo los pies de las mujeres influyen en la falta de moderación de los chinos y de allí a los problemas estomacales de Confucio.....	77
12. ¿Cómo comencé a escribir ficción?.....	85
13. Sobre las mujeres.....	90
14. Quijotes verdaderos y falsos.....	93
15. Las abejas y la miel.....	96

## Prólogo a «experiencia en la Unión Soviética» de Lin Keduo

Hace diez años caí enfermo y fui a atenderme a un hospital extranjero. En la sala de espera había un periódico alemán llamado *Die Woche* (Semanario), en el que podía verse un trabajo llamado “Una caricatura de la Revolución de Octubre”. En ella había jueces, maestros e incluso médicos, enfermeras y asistentes, sosteniendo armas con la mirada furibunda. Esta fue la primera caricatura que vi sobre la Revolución de Octubre y consideré que tal brutalidad podía ser incluso graciosa. Más tarde, leí algunas notas de viaje escritas por occidentales. Algunos de ellos decían que la experiencia (en Rusia) había sido buena, otros afirmaban todo lo contrario, lo cual era difícil de entender para mí. Pero al final, saqué mi propia conclusión: esta revolución puede ser buena para los pobres y mala para los ricos. Algunos viajeros piensan en los pobres, y por ello la consideran buena, pero si consideraban el punto de vista de las personas adineradas, la consideraban mala.

En otra ocasión vi una imagen satírica en inglés, que mostraba fábricas, escuelas, guarderías, etc. hechas de cartón. Dispuestas a ambos lados de las calles para permitir el tránsito de los visitantes en moto. Esta sátira pretendía decir que la Unión Soviética buscaba que los extranjeros transmitieran al mundo los logros de la Revolución, pero la farsa era tan burda que los visitantes se daban cuenta rápidamente de que era un engaño. Soy un lego en asuntos políticos y económicos, pero mis dudas se despejaron al pensar que la exportación de gasolina y trigo de la Unión Soviética el año pasado había alertado mucho a la gente en países capitalistas

civilizados. Entonces pienso: un país que finge ser algo que no es y un pueblo que se especializa en matar gente ¿podría tener semejante productividad? Obviamente aquellas caricaturas eran un engaño descarado.

Nosotros, los chinos, tenemos un pequeño problema: no nos gusta escuchar cosas buenas de otros países. Especialmente después de la purga del partido comunista nos incomodaba mencionar los días de la construcción de la Unión Soviética. Si lo hacías, no solo significaba que la estabas promoviendo, sino que además seguramente habías recibido unos rublos a cambio. Por otro lado, la palabra propaganda suena muy mal en China, ha sido pisoteada hasta el hartazgo. La gente está acostumbrada a leer las comunicaciones de los ricos, los comunicados de algunas reuniones y las conversaciones de los famosos actuales, que desaparecen al segundo de hacerse públicas, duran menos que un pedo. El resultado es que poco a poco en China la gente piensa que cualquier texto que cuente las ventajas de otros lugares o del futuro es pura mentira. La llamada propaganda es solo una forma de embellecer la mentira por interés.

Naturalmente en la China de hoy este tipo de cosas es muy común. Con la ayuda del poder imperial o gubernamental, no hay obstáculos para promover propagandas políticas o contenidos falsos en los medios. Pero no hay mucha gente que las lea porque para ser creíble la propaganda, en algún momento, tiene que demostrar lo que promueve. Solo así se le puede llamar de tal forma. La llamada propaganda actual en China no solo demostró más tarde que era falsa, sino que terminó mal. Esta mala influencia hace que los lectores duden de las noticias o, incluso, las ignoren por completo. A mí también me afectó esto. Ni bien

veo los títulos de los artículos sobre la magnificencia de las tres antiguas (Nanjing, Luoyang, Xian) y nuevas capitales (Nanjing y Beijing), siento que es repugnante y ya ni quiero leer libros de viaje. A pesar de todo lo mencionado arriba, este año encontré dos libros con los que no necesité tener reparos, de hecho terminé de leer ambos. Uno de ellos es *Impresiones de Moscú* del señor Hu Yuzhi, el otro es *Mi experiencia en la Unión Soviética*. Debido a mi escasa capacidad de reconocer la letra a mano alzada, este libro me resultó muy difícil de leer, pero me motivaron las palabras del autor quien “tiene que trabajar para alimentarse”. Finalmente lo leí para averiguar qué había visto el autor en la Unión Soviética. Aunque por momentos me sentía frente a la explicación de una tabla de estadísticas, por lo que me resultaba bastante aburrida (afortunadamente no había muchas partes así) seguí leyéndolo. El autor parecía estar hablando con amigos, sin usar palabras floridas ni métodos rebuscados, contando todo con franqueza. Es una persona humilde y por ello el texto es un texto común. Todo lo que ha visto y escuchado sobre la Unión Soviética es que finalmente es un lugar común, con gente común, lo que se muestra en el libro es la vida de esa gente común, y no hay nada extraño. Los lectores, por supuesto, se sentirán decepcionados si quieren buscar cosas raras en sus páginas. Pero si por el contrario el lector quiere conocer una realidad libre de maquillaje este material es el indicado.

Gracias a este libro, también podemos entender la razón por la cual los países capitalistas atacan a la Unión Soviética sin miramientos: allá los trabajadores y campesinos son tratados como seres humanos, lo cual es desfavorable para los capitalistas y terratenientes, y por ello sienten que deben acabar con este modelo de



obreros y campesinos. Cuanto más normal es la Unión Soviética, más asustados están los países capitalistas. Hace unos cinco o seis años se rumoreaba en Pekín sobre un desfile de gente desnuda en Guangdong. Más tarde, en Nanjing y Shanghái también se hablaba de desfiles así en la zona de Hankou, en la ciudad de Wuhan. La gente busca la evidencia de los defectos de su enemigo. La Unión Soviética descrita en este libro decepcionó a quienes no simpatizan con ella. ¿Por qué? Porque no solamente no se comparten esposas, no se matan padres, no hay desfiles de gente desnuda y otras “cosas insólitas”, sino que también hay muchos hechos muy comunes. Allí se habla de “religión, familia, propiedad, patria, ética feudal ... cosas todas sagradas e inviolables”, desechadas como el estiércol; un sistema social nuevo, real y sin precedentes que ha sido liberado del fondo del infierno, gracias al cual varias decenas de millones comenzaron a dominar su propio destino. Pero parece que este tipo de cosas comunes solamente pueden ser realizadas por “delincuentes” que solo merecen la muerte.

La visita del autor a la Unión Soviética ocurrió diez años después de la Revolución de Octubre, por lo que el libro solo nos dice que los soviéticos pueden ser duros, trabajadores, valientes y sacrificados, pero ¿qué consecuencias tiene eso en la actualidad? Sabemos muy poco al respecto. Aunque es claro que no se le puede exigir al autor la respuesta, porque será tarea de otras obras, los lectores no deben ignorar este punto. Si pretendemos esto de este libro, estaremos actuando como el señor de la parábola que “quería construir un edificio alto pero se oponía a hacer los pilares, porque según lo que se contaba, quería comenzar a construir el edificio desde el tercer piso”.

Terminé de leer el libro sin guardar sospechas sobre el contenido, por las razones mencionadas anteriormente. Asimismo, creo en todas las cosas buenas de la Unión Soviética mencionadas allí por la siguiente razón: la gente llamada civilizada, sostiene desde hace más de diez años que la Unión Soviética no tiene esperanza, y el año pasado se estremeció frente a la exportación de combustible y trigo soviético. Al ver los hechos concretos llevados a cabo por estos seres llamados civilizados entiendo que son unos mentirosos que le están chupando la sangre a China, siguen tomando nuestra tierra y matando a nuestro pueblo. Son grandes mentirosos. Si ellos dicen que la Unión Soviética es mala y la quieren atacar, entonces sin duda la Unión Soviética es buena.

El presente libro se ha convertido en una prueba de mi opinión.

20 de abril de 1932, escrito por Lu Xun en su departamento en Zhabei, Shanghái.